

Año XXI

Edición en Español

Sábado, 28 de enero de 2012

el Semanario

Publicación
gratuita

de Berazategui

*"SI NO QUIEREN
SABER LA
VERDAD, QUE NO
ME BUSQUEN"*

Santa Teresita



Editado

Número 893

**TERCER MILENIO
TERCER CUARTO**

por:

FUNDACIÓN MISERICORDIA DIVINA Asociación de Laicos Católicos
Calle 153 Nro. 2743 entre 27 y 28 - B1880EDQ - Berazategui - Argentina

Ediciones anteriores en semanariobera.com Entregado en mano - No arrojar en la vía pública

ARMA DE LA DIVINIDAD

3 de febrero - San Blas



Blas significa: "arma de la divinidad".

San Blas fue obispo de Sebaste, Armenia (al sur de Rusia).

Al principio ejercía la medicina, y aprovechaba de la gran influencia que le daba su calidad de excelente médico para hablarles a sus pacientes en favor de Jesucristo y de su santa religión, y conseguir así muchos adeptos para el cristianismo.

Al conocer su gran santidad, el pueblo lo eligió obispo.

Cuando estalló la persecución de Diocleciano,

fue San Blas a esconderse en una cueva de la montaña, y desde allí dirigía y animaba a los cristianos perseguidos. Por la noche bajaba a escondidas a la ciudad a ayudarles y a socorrer y consolar a los que estaban en las cárceles, y a llevarles la Sagrada Eucaristía.

Cuenta la tradición que a la cueva donde estaba escondido el santo, llegaban las fieras heridas o enfermas y él las curaba. Y que estos animales venían en gran cantidad a visitarlo cariñosamente. Pero un día él vio que por la cuesta arriba llegaban los cazadores del gobierno y entonces espantó a las fieras y las alejó y así las libró de ser víctimas de la cacería. Los cazadores, en venganza, se lo llevaron preso. Su llegada a la ciudad fue un paseo triunfal, pues toda la gente, aun los que no pertenecían a nuestra religión, salieron a aclamarlo como un verdadero santo y un gran benefactor y amigo de todos.

El gobernador le ofreció muchos regalos y ventajas temporales si dejaba la religión de Jesucristo y si se pasaba a la religión pagana, pero San Blas proclamó que él sería amigo de Jesús y de su santa religión católica hasta el último momento de su vida. Entonces fue apaleado brutalmente y le desgarraron con garfios su espalda. Durante todo este feroz

martirio, el santo no profirió ni una sola queja. Él rezaba por sus verdugos y para que todos los cristianos perseveraran en la fe.

El gobernador, al ver que el santo no dejaba de proclamar su fe en Dios, decretó que le cortaran la cabeza. Y cuando lo llevaban hacia el sitio de su martirio, iba bendiciendo por el camino a la inmensa multitud que lo miraba llena de admiración, y su bendición obtenía la curación de muchos.

Pero hubo una curación que entusiasmó mucho a todos. Una pobre mujer tenía a su hijito agonizando porque se le había atravesado una espina de pescado en la garganta. Corrió hacia un sitio por don-

RETIRO ESPIRITUAL

**"Guía espiritual para los
Últimos Tiempos IV"**

DOMINGO

12 de FEBRERO

Inicio: 9:00 horas

Al finalizar:

-Imposición del

Escapulario del Carmen

-Bendición a los enfermos

Inscripción gratuita

4-256-8846

¡Reserve ya su lugar!

Santuario de Jesús

Misericordioso

Calle 153 entre 27 y 28

Berazategui

de debía pasar el santo. Se arrodilló y le presentó al enfermito que se ahogaba. San Blas le colocó dos velas en forma de cruz en la garganta y rezó por él. Inmediatamente la espina desapareció y el niño recuperó su salud. El pueblo lo aclamó entusiasmado. Igualmente fue ejecutado. Cuando le cortaron la cabeza, era el año 316. Después de su muerte empezó a obtener muchos milagros de Dios en favor de los que le rezaban. Se hizo tan popular que en sólo Italia llegó a tener 35 templos dedicados a él. Su país, Armenia, se hizo cristiano pocos años después de su martirio. En la Edad Antigua era invocado como patrono de los cazadores, y la gente le tenía gran fe como eficaz protector contra las enfermedades de la garganta. El 3 de febrero se bendicen dos velas en honor de San Blas y se colocan en la garganta de las personas diciendo: “Por intercesión de San Blas, te libre Dios de los males de garganta”. Cuando los niños se enfermaban de la garganta, las mamás repetían: “¡San Blas bendito, que se ahoga el angelito!”. A San Blas, tan amable y generoso, pidámosle que nos consiga de Dios la curación de las enfermedades corporales de la garganta, pero sobre todo que nos cure de aquella enfermedad espiritual de la garganta que consiste en hablar de todo lo que no se debe y en sentir miedo de hablar de nuestra santa religión y de nuestro amable Redentor, Jesucristo.



1025

Nota 12

El contenido de los siguientes artículos
NO ES UNA NOVELA
sino un relato verídico.

RESUMEN: *El desconocido autor de estas revelaciones tiene una misión: infiltrarse en la Iglesia Católica para destruirla por dentro. Es el agente n°1025.*

(Continuación)

No encontré nada mejor que confesarme con el profesor que parecía muy atraído hacia mi persona.

CAPÍTULO 7

EN EL QUE SE TRATA DE PONER A PRUEBA EL SECRETO DE LA CONFESIÓN.

Me confesé con un adorable viejo, al que lo llamaré “ojos azules”. Tenía una cierta ternura. A veces me dejaba llevar por el encanto de su mirada infantil y es por esta apariencia que lo escogí. Para mí era interesante ver cómo se habría respetado el secreto de la confesión. Yo no pensaba que podía ser peligroso para mí ya que hubiera podido siempre ne-

gar todo. Además era el primero en todo, por ende, muy notado. Era visiblemente el más inteligente de todo el complejo.

Le rogué a “ojos azules” que me escuche en confesión y le conté todo o por lo menos lo esencial: que era comunista, que pertenecía al servicio secreto, sección ateísmo militante, que había asesinado a un religioso polaco porque pensaba que yo no tenía vocación. Cosa extraña, “ojos azules” me creyó inmediatamente, sin pensar que hubiera podido inventar esta historia. Él tuvo la intención de hablarme en primer lugar de mi salvación eterna. Me hizo desternillar de risa. ¿Se imaginaba que no tenía el más pequeño átomo de fe?

Estuve obligado a explicarle muy bien que no creía ni en Dios ni en el diablo. Dicha confesión era probablemente nueva para él. Lo compadecí. Él me preguntó:

– ¿Qué es lo que esperan entrando en las Órdenes religiosas?- Y con toda sinceridad respondí:

– Destruir la Iglesia en su interior.

– Es muy presuntuoso- me respondió.

Me ofendí y me sentí muy contento de revelarle que ya había más de mil, como yo, seminaristas y sacerdotes. Él me respondió:

– No lo creo.

– Para su tranquilidad, pero yo soy el número 1025 y suponiendo que alguno esté muerto, puedo decir que somos más de un millón.

Hubo un largo silencio y con voz seca me preguntó:

– ¿Qué esperan de mí?

Me era difícil contestarle que solamente había querido divertirme tratando de saber como habría salido del paso con el secreto de confesión. Le dije simplemente:

– Supongo que tratarán de enviarme nuevamente.

– ¿Enviarlo? ¿No es usted el más brillante de nuestros estudiantes y también uno de los más devotos?- Fui yo el que ya no supo qué decir, aunque proseguí:

– ¿Verdaderamente mi confesión no lo ilumina sobre mi real personalidad?- Él me dijo:

– La confesión ha sido instituida por Nuestro Señor Jesucristo para el bien de las almas, por consiguiénte la suya no tiene ninguna utilidad.

– ¿Ni siquiera para comprenderme mejor?

– Ni siquiera para esto, cuando usted se haya ido, yo ya lo habré olvidado.

– ¿En realidad?

– Usted lo sabe muy bien porque estudia entre nosotros.

– Sí, lo sé teóricamente, pero ¿cómo lo podré saber en la práctica?- Me respondió de esta manera:

– ¿Es la meta real de esta increíble confesión?

– Podría ser.

– Si tiene otra meta, haría mejor en decírmelo.

– No -le respondí- yo quiero estudiarlo a usted: eso es todo.

Él tuvo el aire de reflexionar, luego me dijo:

– Inútil empresa, no pasará nada.

– ¿Nada en realidad?

Al día siguiente, el condiscípulo que creía que era mi amigo, porque me quería mucho, me dijo en voz baja: “ojos azules” ha orado toda la noche en la capilla. Observé al viejo profesor, él no tenía el aspecto de haber pasado una noche en vela. Pero mientras él dictaba su curso, yo meditaba en esta noche, que tal vez fue similar a la agonía en el Huerto de los Olivos. “Ojos azules” ciertamente debió orar para que este cáliz se aleje de él, pero nadie tenía el poder para suprimir esta confesión. Me parecía que era imposible para él olvidarla. Él había podido orar para que yo parta y me convierta. ¿Había tratado de provocar mi partida? Y cada vez que esta idea regresaba, él debía gritar interiormente: “No, porque yo no sé nada”. ¿Qué habría podido decir en mi contra que no fuera del dominio de esta confesión? Nada, simplemente nada. Yo no me habría confesado si no hubiera dado siempre la imagen del perfecto seminarista. ¿No sabía, pues, el pobrecito, que un comunista está listo a cumplir todos los sacrificios? Toda esta gente piensa con gusto que sólo los cristianos hacen sacrificios. Los días que seguían yo miraba con atención a “ojos azules” y lo encontraba como siempre. Él era tranquilo, dulce, podría decir, celestial. En el fondo tenía una debilidad por él y habría debido acusarme escribiendo al tío. Pero luego decidí no contar nada de esta historia de la confesión porque allá no me habrían comprendido. Algunos meses después sentí el gran deseo de confesarme del mismo modo con los demás profesores. En el fondo estaba molesto por la monotonía de mi vida y por el hecho de que parecía que gustaba a todos. Así, un poco de alboroto me habría sentado bien.

Me confesé, pues, sucesivamente con todos los profesores, divirtiéndome al imaginarlos que estaban dándole las vueltas a este horrible secreto. Pero nunca supe comprender cómo pudieron soportar el peso de mi presencia entre ellos y la visión del mal que podía causar. A pesar de esto, ciertos días estaba “deliciosamente” inquieto. Tenía necesidad de este estimulante. Me imaginaba que ellos habrían intentado todo para impedir que recibiera la “Ordenación”. Entonces redoblaba mi atención. Mis sermones eran modelos, en realidad verdaderas obras de arte. Además, yo tenía el mérito de controlar la buena marcha de nuestra acción antirreligiosa en el mundo entero. Por suerte, el tío había comprendido que no se necesitaba pedirme que codifique mis trabajos. Sólo debía presentar un proyecto a la semana. Estaba lleno de ideas y este trabajo no me costaba; por el contrario: era mi alegría y mi consuelo. En la época en la que jugaba con la confesión, un punto de la doctrina me fue particularmente sensible: la santa virtud de la obediencia, como dicen. Esta obediencia se refiere a todo y en particular al Papa. Yo le daba vueltas al problema en todas las direcciones sin poderlo comprender. Fui obligado a pedir a nuestros servicios que vigilen con el fin de que la confianza que los católicos le deben al Papa sea discretamente ridiculizada cada vez que sea

posible. No ignoraba que pedía algo muy difícil. Pero me pareció primordial incitar a los católicos para que critiquen al Papa. Alguien estuvo encargado de vigilar con atención todos los escritos del Vaticano para descubrir también los más pequeños detalles susceptibles a las molestias de cualquier categoría de individuos. Poco importa la calidad de quienes critican al Papa, lo importante es que sea criticado y lo ideal sería que moleste a todos, es decir tanto a los reaccionarios como a los modernistas. En lo que se refiere a la virtud de la obediencia, ésta es una de las principales formas de esta Iglesia. Pensaba que podía hacerla temblar cultivando el remordimiento. Cada uno debe sentirse responsable de la actual división de la cristiandad. Cada católico debe decir el “mea culpa” y buscar el modo de cancelar cuatro siglos de desprecio hacia las sectas protestantes sugiriendo también un poco más de caridad. La caridad tiene esta ventaja. Se le puede hacer cumplir cualquier disparate. En esa época, yo temía que mi método se descubriese y que muchos vieran un modo astuto de atacar la fe en Dios. Pero después de todos estos hechos me di cuenta de que me había equivocado al sentir miedo. A pesar de que un proverbio francés dice que: “lo mejor es enemigo de lo bueno”, en este caso nadie lo vio jamás: mi inclinación por los protestantes a los que los pensaba usar para destruir todo el cristianismo. No quiero decir, por lo demás, que los protestantes no tengan Fe y que mis servicios no deban ocuparse de ellos. Pero yo los incito, mostrándoles que no es necesario que se conviertan al cristianismo; por el contrario: es la Iglesia Romana la que debe ir hacia ellos. Y así, cuando anunciaron el Concilio Vaticano II (este Concilio que me llenó de alegría anticipadamente) yo ya lanzaba en el mundo que lo recibía con estupor, una orden y una profecía. Primeramente la profecía: Dios hacía un gran milagro, espectacular (la gente adora esto): estaba Él mismo haciendo la unidad de los cristianos. Para esto no se necesita otra cosa sino que los hombres se ocupen de esto con una gran disponibilidad, “disponibilidad muy caritativa”.

Continuará

PARA RECORDAR EN ESTA SEMANA

Enero

SÁB 28 Santo Tomás de Aquino.

DOM 29 San Dositeo.

LUN 30 Santa Jacinta Mariscatti.

MAR 31 San Juan Bosco.

Febrero

MIÉ 1° San Severo.

JUE 2 Presentación del Señor en el templo (Candelaria).

VIE 3 San Blas.



EL BUEN PASTOR

Apariciones y mensajes de Nuestro Señor Jesucristo en la Argentina desde 1985, que continúan en la actualidad en el Santuario de Jesús Misericordioso, Berazategui, Provincia de Buenos Aires.

16 de agosto de 1991

“Mi paz a vosotros, ovejas de mi grey.

Oíd con atención: no permitáis que en vuestras vidas el enemigo de las almas siembre la semilla de la discordia. No dejéis acrecentar vuestro orgullo ni permitáis que vuestra conciencia sea silenciada. No creáis que siempre obráis acorde a mis designios, cuando en realidad vuestra voluntad dirige sus pasos hacia vuestras propias metas y objetivos. Si no os entregáis sinceramente a mí, si no abris vuestro corazón, nada lograréis, ni ahora ni después. Si no colocáis vuestras almas en actitud humilde frente a mí, sin reclamar nada por derecho propio, sino haciendo una solicitud humilde y simple, nada lograréis ni alcanzaréis. Y no es por mi empecinamiento sino por el vuestro; y no es por mi falta de intervención sino por no haber dado vosotros lugar para la misma. No perdáis oportunidad tras oportunidad de volver a mí, porque una de éstas puede ser la última. Os advertí sobre la seriedad de la comunión en la mano y ya sabéis que en muchas partes se practica ahora como algo normal; nadie parece ver, nadie parece oír, nadie parece interesarse sobre este sacrilegio que se comete día a día con total normalidad. Vosotros debéis reparar, con vuestras comuniones de rodillas, en todas partes, frente a toda persona, en cualquier lugar. Vosotros sois los que debéis gritar con vuestro ejemplo: ¡Dios está aquí! ¡Dios os espera!; y así, humillados ante Dios y ante los hombres, seréis grandes en santidad. No olvidéis que el primer humillado he sido Yo, siendo vuestro Dios. Tened paz. Vivid buscando la verdad, vivid defendiendo la verdad, vivid practicando lo que la verdad os exige y alcanzaréis la verdadera felicidad. Yo os bendigo en el Nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo (Todos dicen: “Amén”). La paz habite en los corazones humildes.”

Lectura elegida al azar por el vidente:

San Mateo, Cap. 7, Vers. 15 al 20.

ESPECIAL PARA CATEQUISTAS

... Y CRISTIANOS DE BUENA VOLUNTAD

CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA

Nota 287

He aquí lo que el santo escribe, hacia el año 155, para explicar al emperador pagano Antonino Pio (138-161) lo que hacen los cristianos:

El día que se llama día del sol tiene lugar la reunión en un mismo sitio de todos los que habitan en la ciudad o en el campo.

Se leen las memorias de los Apóstoles y los escritos de los profetas, tanto tiempo como es posible.

Cuando el lector ha terminado, el que preside toma la palabra para incitar y exhortar a la imitación de tan bellas cosas.

Luego nos levantamos todos juntos y oramos por nosotros y por todos los demás donde quiera que estén a fin de que seamos hallados justos en nuestra vida y nuestras acciones y seamos fieles a los mandamientos para alcanzar así la salvación eterna.

Cuando termina esta oración nos besamos unos a otros. Luego se le lleva al que preside a los hermanos pan y una copa de agua y de vino mezclados.

El presidente los toma y eleva alabanza y gloria al Padre del universo, por el nombre del Hijo y del Espíritu Santo y da gracias (en griego: *eucharistian*) largamente porque hayamos sido juzgados dignos de estos dones.

Cuando terminan las oraciones y las acciones de gracias todo el pueblo presente pronuncia una aclamación diciendo: Amén.

Cuando el que preside ha hecho la acción de gracias y el pueblo le ha respondido, los que entre nosotros se llaman diáconos distribuyen a todos los que están presentes pan, vino y agua “eucaristizados” y los llevan a los ausentes (San Justino).

La liturgia de la Eucaristía se desarrolla conforme a una estructura fundamental que se ha conservado a través de los siglos hasta nosotros. Comprende dos grandes momentos que forman una unidad básica.

Continuará

¡CONOZCA EL LUGAR SANTO DONDE EL SEÑOR DA SUS MENSAJES!

Si Usted está triste, deprimido, angustiado por sus problemas, no lo dude...



**RETIRO ESPIRITUAL
DOMINGO 12 DE FEBRERO
9:00 horas**

Visite el “**SANTUARIO DE JESÚS MISERICORDIOSO**”

Calle 153 entre 27 y 28 - Berazategui - Buenos Aires

Horario de oración:

Todos los días de 14:45 hs. a 16:00 hs.

Colectivos: 98 (3 y 5), 603 (1-M-6-7-4), 219 (3)

DIRECCIÓN POSTAL: La misma del Santuario con código postal B1880EDQ
WEBSITE: www.santuario.com.ar **E-MAIL:** fundacion@santuario.com.ar

... y volverá a su hogar con la paz en el corazón...

El 13 de cada mes **SOLEMNE PROCESIÓN** con la Imagen Milagrosa de “**María Rosa Mystica**”.